La Hoja Verde

Nº 00000000 Noviembre - Diciembre de 1990
Director-Editor: RAUL MELLADO CASTRO

Rolando Cárdenas junto a un stand-by.

Luis FUENTEALBA LAGOS

Paulina CISTERNA Rolando CARDENAS Louis GRISSET

ROLANDO CARDENAS: ¡PRESENTE!

La muerte de Rolando Cárdenas despertó a muchos soñadores. La realidad del poeta chileno mostraba una vez más su siniestra cara: soledad, hambre, abandono social. Nadie pensó que en aquel departamento en pleno centro, frente a La Moneda, a unos pasos del Ministerio de Educación, un gran poeta fuera víctima de la ausencia de previsión, de atención médica, de medios para sobrevivir. ¿Cuántos más hay viviendo ese abandono? Ni antes ni ahora se ha escuchado el reiterado clamor de los escritores para que el Estado asuma de una vez la responsabilidad de velar por los hacedores de cultura, pese a que la poesía ha dado a Chile dos Premios Nobel.

Pero el luto, el dolor que nos provoca su ausencia, no debe empañar el recuerdo de quien no llevó una vida triste, sino que la amó demasiado y la gozó con todas las fuerzas de que disponía.

Conocí más de 30 de sus 57 años y compartí su amistad, la poesía y la imitativa bohemia que llevamos. El, en forma inclaudicable. Solía decir sonriendo: "Amo mi hogar, pues es como mi segundo bar"... Conocimos casi todos los del centro santiaguino —y los de algunos barrios— en largas charlas hasta la madrugada.

Rolando era tenor del coro de la UTE y como tal *viajamos una vez a San Fernando a un Festival que organi*zaba Mario Baeza. En esa ocasión le enseñé a vender su libro "Tránsito Breve" a los viajeros del tren del sur. Comprobamos una vez más que es falso que a la gente no le agrade la poesía (argumento que dan los editores para no publicar).

Poco ejerció el poeta su profesión de constructor civil, aunque en sus años mozos trabajó como electricista en la construcción de la Papelera de Puente Alto. Durante la UP ayudó a los pobladores en jornadas de trabajo voluntario. Otro de sus oficios fue escribir biografías de candidatos a regidores de la izquierda. Sobre todo, la poesía y la amistad, la guitarra y las viejas canciones. Recuerdo que ambos convencimos, en la Peña Chile Ríe y Canta, a Héctor Pavez para que grabara "Corazón de escarcha", himno oficial de cada reunión con Rolando.

Nacido en Punta Arenas el 23 de marzo de 1933, el austro está presente en toda su obra, que se inició provocando admiración en fogueados escritores. Benjamín Subercaseaux dijo al leer "Tránsito Breve": "... decididamente éste es uno de los espíritus más finos con que me he topado en la producción poética chilena. Y de buen gusto, por añadidura". Y Hernán del Solar diría de "En el Invierno de la Provincia: "Este poeta se sitúa en plena juventud, sin ayuda de propaganda, sólo en compañía de sí mismo, entre los nombres estables de nuestra poesía... Sus poemas nacen de la tierra, de los elementos naturales, deja la convivencia con las aguas, los montes, la soledad de los vastos paisajes, la angustia, la ternura, la esperanza que son el rumor del alma del extremo Sur hecho impetuoso eco en lo profundo de cada hombre que lo habita".

Aparte los nombrados, Rolando publicó "Personajes de mi ciudad", con grabados de ese poeta de la gráfica que es Guillermo Deisler; "Poemas Migratorios"; y "Qué, tras esos muros". De las distinciones: Premio Federación de Estudiantes de Chile, Premio Alerce de la SECH, mención en el concurso Casa de las Américas, de Cuba, y Premio Pedro de Oña.

Acompañan a Rolando *en esta HOJA VERDE* dos queridos amigos comunes:

LUIS FUENTEALBA LAGOS, nacido en Los Angeles en 1914, pero porteño por más de medio siglo. En Valparaíso ha realizado una fecunda labor poética y dirigido la Sociedad de Escritores. Publicó con Manuel Astica Fuentes —su compañero inseparable— la Antología de Poetas Porteños. Sus libros: "Desolación y Fé", "Proceso al Corazón", "Temporal en las Raíces" y "Y sigue el Amor", han sido recibidos con entusiasmo y sus ediciones se han agotado. Aparte la poesía, muchos años de su vida entregó Fuentealba al periodismo popular y ha fundado revistas literarias.

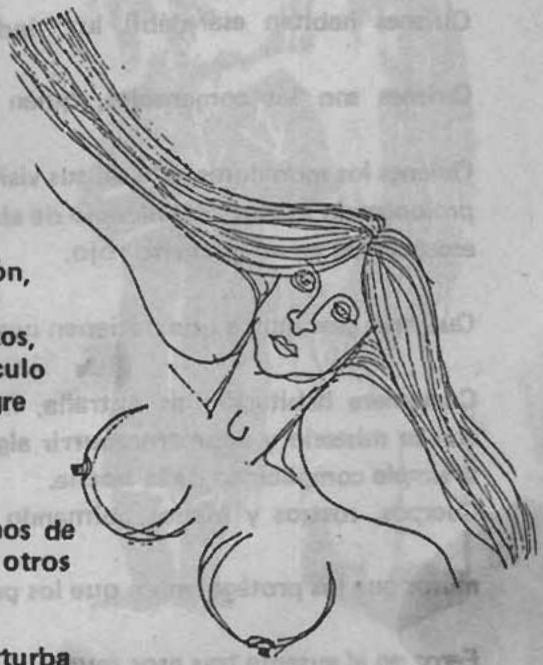
LOUIS GRISSET, "El Tata", como cariñosamente le llaman sus amigos, tiene ya 84 años y es porteño de origen: de Playa Ancha. Ha publicado sólo dos libros en años recientes: "Sinfonía y Silencio" y "Acuarelas, Poemas y cantares". Muy vinculado también al periodismo, sigue *escribiendo poesías* y participa en los concursos "para no perder la costumbre", dice.

Cierra esta breve muestra la joven poetisa PAULINA CISTERNA, que aún no publica libro, pero su poesía es conocida en recitales y talleres.

Como se ve: la poesía sigue su camino.

REVELACION DE LA NIEVE

Cuántos sepulcros recordamos soñando.
Nos habitan ausentes
desde ayer, hoy y mañana.
Cuánto asombro
como si fuera un fruto
al que no nos hemos acostumbrado.



Pero la nieve nos revelará
a los insepultos, a los desenterrrados,
a los que están aún —como nosotros—
con su deambular de relámpago o de ira,
sin medir los límites de su extraña habitación,
sin completar la ronda
de la noche y los días de la rosa de los vientos,
sin completar el pequeño pero perfecto círculo
del que se siente dueño del curso de su sangre
acostumbrado a tener su propio vuelo.

Gira la tierra
y es ley inexorable que nos alejemos unos de otros
asombrados de reconocer que el día es día
y la noche es parte de un mundo que nos perturba
nos regresa, nos traslada
y nos ayuda a morir con su fuerza invisible
tímidamente lúcida.

Pero nos señala al mismo tiempo,
algo que nos inquieta como un llamado muy hondo
y transformando para todos en canto blanco
nieve eterna y extraña
a la que siempre pediremos que nos revele sus secretos
para descubrir bajo ella
los rostros que amamos.

QUE, TRAS ESOS MUROS

Desde afuera, qué intriga.
Quienes habitan esa débil luz, indeterminada lámpara.
Quienes son los comensales, quién el que no está.

Quiénes los moradores, allá de sus visillos
prolongando sueños con silencio de abeja
escanciando en un gran rito rojo.

Qué, tras esos muros que detienen nuestros pasos.
Cualquiera habitación es extraña, nos fecunda con su misterio y debe transcurrir algo más que la simple complicidad de la noche.
Cuerpos, rostros y manos colmando un hondo hallazgo,
muros que los protege, mesa que los perfuma.

Feroz en el ausente tras esos muros.
Bienvenido el que llega a reencontrar su lecho.
Todas las estaciones semejan casas incógnitas.
La abstraída presencia de llaves, de ventanas, de puertas,
son muros infranqueables para no profanar todas las vidas.

Qué, tras esos muros,
espesos de guardar una obstinada intimidad tan invencible.

Caballero Nocturno. Rolando Cárdenas

RELOJ, ROSTRO CANSADO DE LA CASA

Qué silencio el de esta casa.
En ella el viejo reloj es el rostro cansado del tiempo,
un anciano apacible que dormita en la tarde.

Somos los protegidos de su postura inmóvil,
guardador que nos turba con su presencia determinante,
pero nos señala con su ojo cíclico
desde cualquier lugar de su propia orilla,
porque el sol es viejo ya cuando lo miramos por primera vez
y la noche es ingenua cuando reparamos en ella
como habitantes y prisioneros al mismo tiempo
de su ritmo imperturbable.

La nieve frágil de este día
—nos recuerda la lentitud apresurada de la sangre—
desciende con la luz de los astros
y nos acostumbra por horas
silenciosa ella misma como el tiempo en su esfera.

La muerte desde allí no se ausenta
y la vida de todos nosotros es un fruto que nunca envejece,
el fin y el comienzo de una sola vastedad
recogida en sus signos,
en su círculo solitario.

Qué misteriosa manera de marcar nuestros pasos
sencillo y terrible objeto terrestre
en el silencio de esta casa,
con su rostro cansado.

Dibujo de Guillermo Deisler

Rolando CARDENAS

FLORISTA

Con la flor en la oreja y el estribillo saltarín en la boca, semeja la estación más propicia que ha llegado en su gran canasto de mimbre.

Pasea a todos los jardines en su brazo vigoroso, a todos los huertos, a la tierra misma. Se lleva todos los colores y todos los aromas de una vez en su chorreante y alegre mercancía. Ella vestirá de fiesta la madera de la mesa familiar. Estará junto al pan en este encuentro de los rostros y las manos. A lo lejos, el grito estentóreo del hombre de las flores rompe en dos la mañana y la calle por donde queda flotando levemente el mensaje de la estación propicia.

Dibujo de Guillermo Deisler

LOS CAMINOS SE ALEJAN

Los caminos se alargan enmudecidos.
Son como un río sordo en el paisaje,
aguas que nunca reflejarán polvorientos veranos.

La ciudad quiere escapar
hacia caseríos inmóviles.
Es la llave encantada
que siempre hemos soñado tener
para descubrir dónde se pierden.

Los caminos permanecen.
Sólo esperan a las estaciones
que lo cruzan como tropillas de potros,
o como esos fantasmas de ovejeros
sepultados en la nieve
que vagan con piños irreales.

Los caminos se alejan.
Queda el deseo secreto de partir.
Todos conducen hacia la noche.
Se bifurcan como los sueños
más allá del sur y la dimensión de sus cielos,
donde la tierra olvida y se triza
y sólo el aire es intacto y duro.

INVASION DE TU NOMBRE

Qué media noche, a menudo,
el calor de tu nombre se enciende en mis labios
sellados para toda otra palabra...

Entonces tu recuerdo invade mi materia
con infinitas formas de gastadas violetas.

Una música que sólo yo escucho
llena mi estancia en que mora el silencio,
mientras bebo a lentos sorbos tu último beso
con sabor de amapolas desfloradas...

Hay el ritual de tus manos, que sólo yo conozco,
y la lumbre encendida de tus ojos ausentes...
Sólo yo se de la gracia de tu forma, huyéndome,
con hondo terror de gacela acorralada.

Quizás tú no comprendas,
o talvez mis palabras hoy no tengan sentido;
es un sordo clamor de voces ocultándose.

No quisiera pensar, ni decir nada.

¡Hay una antigua inmensidad nocturna,
en que tu olvido es causa de sucesivas muertes...!

VINO TRISTE

(Para Jorge Teillier)

Retorcimiento de angustia
anudado a las horas
y a los días futuros,
metido entre alma y carne
como dura cuña.

¡Muerte lenta!

Soledad que se alarga
como un eco
sobre el tiempo distante...
Vagancia atormentada
en noches vacías de sentido
y ausentes de sueño.

¡Vino triste!

Voces desgarradas
de todas las potencias
tendidas a la vida,
en imploración constante
de recuperación o de olvido.

¡Muerte lenta!

Dedos febriles que acarician
la culata de un arma,
suave y pequeña como un pecho...
Risa amarga y cortante
como una cuchillada,
tirada sobre toda alegría
o sentimiento profundo

¡Vino triste...!

nuestro poeta Grisset
tu nombre rima con muguet
la flor llamada esperanza
Louis Grisset
hace que el atardecer sea
en medida una dulce
Jorge Teillier

ACUARELAS

Louis GRISSET

TRANSFORMACIONES

¿Qué dirías
si en un momento inesperado
se desprendiera esa roca
y aplastara con su peso
tus dulces manos inocentes
y transformara en rojo sangre
el color de las violetas
recién cortadas,
mientras tus ojos maravillados
contemplaban un cielo
encendido de promesas...?

¿Y si después,
entre la sangre que escurría
de tus dedos,
asomara el corazón de un ruiseñor
que te cantara una canción de luna...?

¿Qué podrías hacer tú,
niña impregnada de infinito,
sino tomar su corazón
entre tus manos doloridas,
y con un beso,
el primero de tus labios vírgenes
transformarlo en una rosa
o en un lirio...?

ROMANCE DE MANUEL RODRIGUEZ...!

Manuel Rodríguez, caudillo,
de huaso o cura vestido
por los caminos volaba
sobre un caballo zaíno...
Y en su poncho de colores
en seda y lana tejido
la voz de Chile llevaba
envuelta en un pergamino...!

Cómo reía a sus anchas
cuando burlaba a San Bruno
vestido con el capote
de alguno de sus esbirros,
y en camino hacia la Chimba
donde estaban sus amigos,
de flores y besos lleno
reemprendía su camino...!

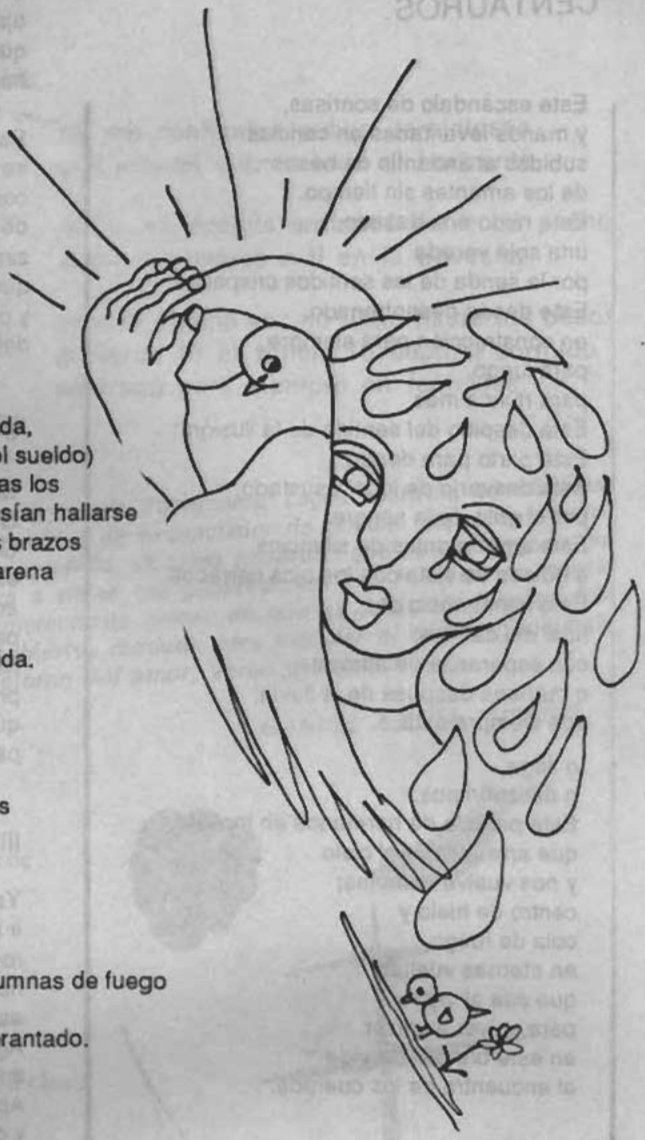
Los Húsares de la Muerte
tu batallón escogido,
llevaba como bandera
tu nombre como un escudo
y tu valor como un signo...
Sólo Patria y Libertad
era en sus pechos el grito
al sellar en Yerbas Buenas
de la Patria su destino...!

Manuel Rodríguez, hermano,
qué triste que fue tu sino;
mientras Chile bendecía
el nombre de su caudillo,
en Til-Til te sorprendió
la mano de un asesino,
y tu corazón de copihue
cercenó con un cuchillo...!

Manuel Rodríguez, rebelde,
de corazón encendido,
patriota como lo fueron
los Carrera y Fray Camilo,
la Patria llora tu muerte
más allá de todo olvido...
La Libertad lleva el sello
de tu valor y heroísmo...!

Paulina CISTERNA

MAS ALLA DE LOS BRAZOS



I

Caen la tarde y el tiempo sobre mi amor
que tiene andenes,
trenes barcos van y vienen
llegando al mismo puerto en donde esta anclada,
la muerte a jornal de vida (y aún le debemos el sueldo)
Frágil amor lloras con los semáforos las bocinas los
mercados de sueños en que padres e hijos ansían hallarse
en un abrazo que ha esperado más allá de los brazos
Corres ciego por los desiertos escarbando la arena
en encuentros
y en la búsqueda tocas la tierra
y en la certeza de la muerte te entregas a la vida.

II

La prisión suele tocarte
La metáfora entra a las profundidades intensas
"Girasoles, girasoles, girasoles
en campos de cielo abierto
extendidos por tu patria azul"
Detenido en el camino de una lágrima
buscas consuelo en la cuna de las araucarias
que meciéndote se vuelven transparentes columnas de fuego
que abrazan arrasan gimen
se tornan mujer para contenerte dolido y quebrantado.

III

La rabia mi amor la rabia
y vuelves contra el pájaro los ojos asombrados,
cálzate las alas que ya es tiempo de vuelo
y extendido en el viento de la primavera probemos, probemos?
que de tanto agitarlas
dejaremos para siempre el suelo.

Paulina CISTERNA

CENTAUROS

Este escándalo de sonrisas,
y manos levantadas en caricias
subidas al andamio de besos
de los amantes sin tiempo.
Este nudo entrelazado,
una sola vereda
por la senda de los sentidos crispados.
Este deseo desenfrenado,
en construcción para siempre,
para luego,
para nunca más.
Este despido del sentido de la ilusión.
Este parto para dentro.
Este desvarío de loco, asustado,
por el grito de la sangre.
Este amor a gritos de silencios,
a golpes de vista con los ojos cerrados.
Este cansanñcio de...
final del camino
con esperanza de aurora,
o mañana después de la lluvia,
que siempre está,

o llega,
o descubrimos.
Este pecado de hermanos en incesto,
que arrastra por el cielo
y nos vuelve cometas;
centro de hielo y
cola de fuego,
en eternas vueltas,
que cae al vacío,
para volver a volver
en este brindis, de vida
al encuentro de los cuerpos.

¡¡¡¡¡ Voy a inventar un lenguaje
en el que el idioma no sea necesario !!!!!

MANIFIESTO

I

Si se transforma en palabra,
ojalá sea, "Poesía",
que vuele en las manos, sobre los campos
hasta brotar trigal desde el fondo.

Pasajeras del súbito las palabras,
se elevan torrenciales, huracanadas,
conjugando el nuevo verbo
de esta espiral ascendente,
sin retroceso, ineludible, inclaudicable,
que rompe las cadenas del lenguaje
y pone corazones de fuego en el crisol, eterno
del pensamiento

II

Que se nuble el sol!
Que caiga y se arrastre!!
Que convertido en demencial arcoiris
escape hasta encontrar las respuestas y
adherirlas a su cola
para salpicar la bóveda negra y
hacer días diminutos y eternos,
prisionero de las voces en ríos
quede quieto en sonrisas luminicentes,
para que nunca más, sea, el crepúsuculo

III

Ya es tiempo de escaparle al tiempo,
ir más allá de esto,
romper los días en pedazos que no sean horas,
hacer campanas de fuego y
estallar en sueños.
Agrandar el cielo por sobre los océanos;
a romper el alma ¡¡¡
Apoderarse de los pegasos
y que se queden batiendo alas, en eterno.
Vivamos para siempre en la poesía¡¡
Arrastremos a los muertos,
la memoria acaba,
y con ellos cantemos:
NO HAY MUERTE NO, NO LA HAY¡¡
los nombres pueden marchar al olvido,
más la vida se escribe en futuro.

02-10-90

Luis FUENTEALBA LAGOS

SOY TU CAPITAN

Florentina yo soy tu capitán. Navego
en la ciudad, entre calles procelosas.
Voy en dirección a tí, no me sosiego,
cruzando cien caminos, el río y la campiña.

Soy capitán sin sable, sin jinetas,
no tengo gorra ni timón, ni escuadra,
pero se navegar aguas inquietas
y en cielo oscuro descubrir estrellas.

Soy Oficial del Mar y en Primavera
cuido del viento Sur y las tormentas.
Y cuando viene el sol y me acicata,
desembraco las anclas, surco mar ancha
rumbo a todas tus islas de esperanzas.

No me confunden nubes perniciosas
que arteras cubren todo el horizonte.

Llevo una brújula ardiendo entre mi pecho
que me conduce a tí en la travesía;

pero si alguna vez no llego hasta tus besos
gobierna tú el timón. Tu capitán dormido
naufragó para siempre en fantasías.

M A R

Con este libro Luis Fuentealba Lagos reafirma su altísima condición de poeta y de escanciador de poesía, capaz de servirnos el dulce vino añejo, el zumo generoso que ha embriagado en jubilosa tortura a todas las generaciones del hombre, en odres nuevos de formulaciones líricas en que se advierten insospechados y no descubiertos matices para modular el canto, y sumarse al gran coro eterno del amor, verbo sin tiempo.

MANUEL ASTICA FUENTES.

¿Necesitas hablarme del mar,
ahora, que estoy accidentado?
Digo no; a ese "tan" inconmensurable,
cotidiano;
no, a tales furias contra mi hoja arisca y verde.
¿Del mar, cóncavo espejo, sin alturas
para encontrar la estrella?
O de mi tímido nacimiento de aguas
recorridas en la noche originaria,
donde como con extravío detuve
los duendes de la oquedad,
las humedades fértiles del musgo y los helechos;
donde el sol penetra apenas
a destruir finos cristales pendientes.
Rechazo esa monótona masa de aguas viejas,
vibrante,
ahita de odios y celos contenidos
contra la exultante fantasía de la tierra
plena de leche y de hijos.

Luis FUENTEALBA LAGOS

Louis Grisset

Paulina CISTERNA

INSTROSPECTIVA

Inmerso en estas noche de espanto y de tragedia
investigo mis sueños.
Perdida en algún sitio yace mi fe
y contemplo la tierra como un recién nacido.

Recorro los abismos oscuros de mi sangre
que me impulsa hacia ti y te rechaza incluso.
Busco en todo mi ser el sol que me deslumbre
y enceguecido caigo en la hoguera terrible.

Debo ir al encuentro abismal de las sales
donde la tierra coge al mar embravecido y duro.
Y, ahí, golpe a golpe de sangre y de miseria
edificar mi casa de piedra contra el viento.

Y renacer distinto, sin soledad ni llantos,
modelado por hombres para el amor del hombre,
luminoso atalaya en borrascosas cumbres
esperando que llegues a hundirte entre mis brazos.

ESPERA

Abro mi libro y leo mi propio río abierto
conduciendo su voz y matorral de espinos.
Espero, caminante —más que la noche— auroras.
Más que la mordedura el beso complacido.

Si las sales se juntan al lado de mi tierno,
abierto el tabernáculo se ofrece a la ternura.
Es cruel y duro ir calcinándose, en llamas.
Llanto es encontrar el sol mitigando la herida.

¿Dónde habrán quedado los viejos campanarios?
¿Qué monje saldrá al alba a despertar el mundo?
¿Qué océano profundo conducirá los sueños?

El jardinero espera. Su balde de rocío
dispuesto ya lo tiene para el sediento andante,
que con su amor aldeano va en pos de la esperanza.